

FACTORES “AMBIENTALES” QUE VULNERAN LOS PROCESOS DE CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA

Ianina Tuñón y María Sol González

Introducción

Los primeros años de vida constituyen un período de importancia privilegiada en el desarrollo humano. Se trata de un período sensible en el que los niños y las niñas se ven expuestos a múltiples situaciones de vulnerabilidad: morir por causas evitables, carecer de una adecuada alimentación, ser maltratado, etc.

En la Argentina, la tasa de mortalidad infantil en el 2008 era de 12,5 por 1000 nacidos vivos y de 14,5 en menores de 5 años. Las muertes neonatales reducibles alcanzaban el 52,6% y las muertes pos-neonatales reducibles el 56%²⁵. El 30% de los niños y niñas en los primeros cinco años de vida en el 2009 residían en hogares en situación de hacinamiento, 15% no accedía al agua por red; más del 30% no tenía cloacas en su hogar, y 27% vivía en barrios con problemas de contaminación ambiental. Asimismo, la situación de inseguridad alimentaria afectaba al 27% de la niñez en los primeros años de vida²⁶.

Como es fácil advertir son múltiples las vulnerabilidades a que se ven expuestos niños y niñas en los primeros años de vida en términos de la mayor propensión a adquirir enfermedades como consecuencia de los problemas de saneamiento y contaminación ambiental, y las dificultades en el acceso a una alimentación adecuada en cantidad y calidad en el contexto de hogares en condiciones de pobreza económica.

Todas estas situaciones, adquieren especial importancia en tanto comprometen el desarrollo físico, cognitivo y subjetivo del niño/a y son determinantes de los itinerarios futuros de los mismos (OMS, 2008).

Así como se reconoce ampliamente cómo las condiciones materiales de vida de los hogares son claves para el sostenimiento y desarrollo de la vida de los niños y las niñas, también se advierte sobre la importancia de la estimulación emocional y social. Considerando esta última cuestión, es que proponemos en el presente trabajo una aproximación a la caracterización de los factores ambientales (objetivos y subjetivos) que inciden en los procesos de crianza y socialización de la niñez y que adquieren particular relevancia en los primeros años de vida.

Los niños y las niñas descubren el mundo a través del entorno familiar, comienzan a experimentar y a comportarse en él y a apreciar los sucesos y acontecimientos desde la perspectiva e impronta familiar. Tanto es así que en los primeros años de vida, adquieren especial importancia las características del vínculo entre el niño/a y sus padres o adultos de referencia. Las características de dicho vínculo se advierte en las interacciones que se establecen a través de la palabra cotidiana, en el amamantamiento, en el contacto físico cariñoso y tolerante, en la lectura de cuentos, en las canciones y juegos compartidos. Todos estímulos que en la medida en que resulten estables adquieren un papel preeminente en el desarrollo emocional del niño/a, en la construcción de la propia identidad, en el sentido de

²⁵ Datos publicados por la Dirección de Estadísticas e Información en Salud, DEIS, 2008, www.deis.gov.ar

²⁶ Según datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina del año 2009 sobre población infantil entre 0 y 5 años en grandes aglomerados urbanos.

autoestima y en la construcción de un vínculo seguro con los adultos de referencia que permita al niño/a salir al mundo exterior y regresar sabiendo con certeza que será bien recibido, alimentado física y emocionalmente (Bowlby 1989; Di Bártolo, 2009).

Desde el reconocimiento de este marco de ideas es que consideramos importante realizar una aproximación a los procesos de crianza y socialización, desde una perspectiva integral que considere tanto los factores estructurales del hábitat de vida del niño/a, como otros aspectos ambientales que también ejercen su impronta en las aptitudes cognitivas, sociales y emocionales del desarrollo del niño/a y que estimamos pueden ser advertidos en los estilos de crianza y estado de la salud psíquica del principal cuidador del niño/a.

En efecto, conocemos que la situación de pobreza compromete el curso de vida y desarrollo integral de un niño/a, menos conocemos sobre la relación entre estas condiciones y las características que adquieren los estilos de crianza y los procesos de socialización en el contexto de ambientes sociales y emocionales diversos.

Los procesos de crianza y socialización proponemos ubicarlos en el escenario natural de la vida cotidiana; y abordarlos a través de indicadores de estimulación emocional, social e intelectual que entendemos permiten reconocer cierto “clima social” de prácticas y hábitos en el ámbito primario de socialización de la familia, a través de indicadores como: (a) el festejo del cumpleaños; (b) el compartir cama o colchón para dormir; (c) la recepción de historias orales; y (d) la inclusión en centros de desarrollo infantil. Estos indicadores representan una aproximación al contexto social de oportunidades en el que los niños/as desarrollan su singularidad, identidad y autoestima.

Por otra parte, se propone explorar en los estilos de crianza o estilos educativos a través de los cuales los padres regulan la conducta de sus hijos: (a) “penitencias”, (b) “retos en voz alta”, (c) “violencia física (golpes, cachetazos)” u (d) “agresiones verbales” (Tuñón, 2007, 2008, 2009). Estos indicadores nos permiten acercar una representación de los procesos de crianza de los niños y las niñas en el marco de la relación que construyen padres e hijos y que tiene sus consecuencias en las representaciones que el niño/a tiene de sí mismo y en la característica de los vínculos que logra establecer con los otros.

Con el particular objetivo de evaluar desigualdades sociales, se propone analizar los indicadores de socialización y crianza de referencia a través de factores ambientales objetivos y subjetivos: entre los primeros se incluye el estrato socioeconómico de los hogares; las características del espacio socio-residencial; el tipo de configuración familiar; la situación socio-ocupacional de la madre; y la cantidad de niños menores de 6 años en el hogar. Mientras que entre los factores subjetivos se consideran indicadores que dan cuenta de la percepción de salud psicológica de la madre (adulto que por lo general más interviene en la interacción con el niño/a en los primeros años de vida): creencia de control externo; conformidad con las propias capacidades; malestar psicológico; proyectos personales, y apoyo social.

La construcción de variables complejas y el análisis empírico a través de tablas bivariadas y modelos de regresión logísticas se desarrollaron a partir del procesamiento de las bases de datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA)²⁷, que reúnen las

²⁷ La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) es una encuesta de hogares multipropósito que se realiza en el marco del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Dicha encuesta se realiza una vez al año, todos los meses de mayo y junio a nivel de una

mediciones 2007, 2008 y 2009. Los datos que se presentan fueron construidos con base en una muestra de niños y niñas entre 0 y 5 años que residen en grandes ciudades de la Argentina, atributos de sus hogares y de sus madres.

Antecedentes de la cuestión

Existe consenso entre los especialistas que la familia ejerce un papel decisivo en el desarrollo de los niños y las niñas. Se suele afirmar que la familia es el contexto más deseable de crianza de niños y niñas, ya que es el ámbito en el que mejor se suele promover el desarrollo personal, social e intelectual del niño/a. En dicho entorno adquieren especial importancia los padres, cuidadores primarios, otros familiares y amigos que interactúan con el niño en un marco especial de protección, nutrición y afecto (Lezcano, 1999).

Para los niños/as en los primeros años de vida el vínculo emocional más importante es el que se establece con una o varias personas del entorno familiar. Las relaciones familiares interactúan tempranamente con las disposiciones del niño. Asimismo, la calidad de estas relaciones influyen en la capacidad y habilidad de los niños/as para afrontar los diversos problemas que se le presentan (Skinner y Welborn, 1994). Cabe destacar que uno de los principales recursos de que disponen los niños/as es la percepción de una relación contenedora por parte de sus padres. Por lo que resulta de suma importancia no sólo un adecuado desarrollo de la relación familiar, sino también que ésta sea percibida como tal por los niños/as (Richaud de Minzi, 2005).

La relación de apego²⁸ que construye el niño/a con los adultos de referencia le permite desarrollar un sentimiento básico de confianza en sí mismo que facilita el proceso de exploración del entorno externo al mundo familiar, y afrontar situaciones difíciles como la separación circunstancial de sus padres (Ortiz, Fuentes y López, 1999).

Además de cuidar por el bienestar físico y emocional de niños y niñas, los padres suelen participar activamente en el proceso de socialización de sus hijos orientando y modelando las conductas y actitudes de los mismos/as con base en lo que se considera mejor para su desarrollo en el marco de un proceso de adaptación del niño/a a las normas y valores del entorno social y cultural más próximo. Esta tarea suele comenzar una vez que se ha establecido el vínculo de apego entre los padres y los hijos, e implica la adopción por parte de los padres de comportamientos que buscan modelar y restringir la conducta infantil, lo que provoca tensiones en un proceso de socialización que no es unidireccional (Palacios y Moreno, 1994; Sorribes y García, 1996). En este proceso los niños que perciben altos niveles de apoyo por parte de sus padres, tienden a presentar un comportamiento más adaptativo, al mismo tiempo que aumentan su autoestima, su sentido de integración social, la percepción de control y la efectividad de sus afrontamientos (Sandler, Wolchik, MacKinnon, Ayres y Roosa, 1997).

muestra probabilística representativa de los grandes aglomerados urbanos del país. En dicha encuesta y desde el 2007 se aplica un módulo específico que releva indicadores a nivel de los niños menores de 18 años que residen en los 2500 hogares urbanos considerados en el marco muestral de la EDSA (ODSA-UCA, 2004-2009) www.uca.edu.ar/observatorio.

²⁸ La teoría del apego subraya la poderosa influencia que ejerce en el desarrollo de un niño el modo en que es tratado por sus padres. Un aspecto que la teoría del apego presta especial atención es el papel que tienen los padres de un niño en el modo en que éste se desarrolla. Actualmente existen pruebas de que la pauta de apego que un niño desarrolla durante los años de inmadurez – la primera infancia, la niñez y la adolescencia- está profundamente influida por el modo en que sus padres lo tratan (Bowlby 1989, 145).

En estos procesos de crianza y socialización los atributos psicológicos de los padres (cuidadores del niño/a) ejercen su impronta. Los padres con tendencia a estados emocionales negativos, como la depresión, irritabilidad y/o estados de ira, desprecio, rechazo, culpa, insatisfacción y tristeza, suelen comportarse de una forma menos sensible, menos receptiva y/o con más hostilidad con los niños/as que otros padres que suelen experimentar con mayor frecuencia estados emocionales positivos. Los estilos de crianza entre estos últimos suelen ser sensibles, receptivos y estimulantes; mientras que entre los primeros los estilos de crianza suelen basarse en un control más negativo (Belsky e Isabella, 1988; Belsky, J., 2010).

Los atributos psicológicos de los padres, especialmente los de la madre en el primer año de vida del niño²⁹, son decisivos en la construcción del vínculo afectivo que le otorga al niño/a tanto seguridad física como psicológica. Las relaciones caracterizadas por un control agresivo y/o de rechazo por parte de la madre se relacionan con características desadaptativas en los niños/as, tales como dificultades en el área cognitiva y en las relaciones con otros niños y niñas de su misma edad (Richaud de Minzi, 2005).

Las madres deprimidas o poco interesadas tienen dificultad para proveer niveles óptimos de estimulación e interacciones emocionales positivas en sus hijos. Asimismo, el control agresivo por parte de la madre se vincula con conductas depresivas en los niños. Si se agrega el rechazo o la falta de aceptación de los padres se produce en los niños una autovaloración negativa, falta de energía y tristeza (Richaud de Minzi, 2005). En este sentido, parece existir consenso en torno a que ciertos atributos psicológicos de la madre ejercen influencia de modo indirecto sobre la calidad de la relación afectiva que se establece con el niño (Spieker y Booth, 1988; Martínez Fuentes, 2000; Lamb, 2002).

De manera complementaria, cabe considerar otros factores “*estresores*” que probablemente intervienen en los procesos de crianza y socialización de los niños/as como es la situación socio-ocupacional de la madre. Si bien no es un fenómeno nuevo el de la creciente inclusión laboral de la mujer en el mercado, la importancia que adquiere dicha inserción en el mundo de vida de las mismas, y su doble rol laboral dentro y fuera del hogar; se constituye en un factor de tensión en tanto aún prevalece en el imaginario social un “ideal de madre” más vinculado al cuidado directo de los hijos. Sin dudas compatibilizar diversos roles, esta imagen social y la necesidad de desarrollar una vida personal propia en el espacio público genera tensión en el vínculo madre-hijo y ejerce su impronta en el estado anímico de la madre (Solé y Parella, 2004).

Otros factores estresantes que probablemente intervienen en los procesos de crianza y socialización de los niños/as son la cantidad de niños/as menores de 6 años en el hogar; y el ejercicio de la jefatura del hogar en el contexto de configuraciones familiares monoparentales. Los hogares monoparentales con jefas mujeres e hijos han sido objeto de investigaciones en el campo de los problemas de género y pobreza (Buvinic, 1997a; Catherine Berheide y Marcia Segal y Kossoudji y Eva Mueller, en Buvinic, 1997b). Estas mujeres jefas de hogar que en muchos casos han experimentado una maternidad temprana, e inestabilidad en la configuración de sus familias, registran mayores dificultades para conseguir empleos plenos por su condición de únicas responsables del cuidado de sus hijos y por no contar con

²⁹ En general se reconoce que los niños/as suelen establecer una jerarquía entre las figuras de apego, de manera tal que los adultos que más se relacionan con el niño/a (normalmente las madres) ocupan una posición prioritaria como figura de apego (Lamb, 2002; John Oates, 2007).

alternativas de cuidado estables; o porque son discriminadas por su condición de mujeres solas con hijos. Todas situaciones que probablemente sean estresantes para la madre, disminuyan su disponibilidad para atender las necesidades del niño/a, y su habilidad y sensibilidad para involucrarse y proteger a sus hijos durante la etapa de crianza (Mayer, 1997; Tuñón, 2010).

Tal como hemos sintetizado en el presente apartado los factores ambientales que intervienen en los procesos de crianza y socialización de los niños/as son múltiples y adquieren una particular impronta en el desarrollo del potencial del niño/a, en aspectos claves en los primeros años de vida como son el desarrollo neuronal, cognitivo, y afectivo.

El Método de aproximación a los procesos de crianza y socialización y los factores ambientales intervinientes

Tal como se adelantó en el apartado introductorio hemos considerado importante representar la estructura de oportunidades de crianza y socialización de la niñez en sus primeros años de vida (0-5 años) en aspectos que hacen, por un lado, a los estímulos sociales, emocionales y cognitivos a través de cuatro indicadores: (a) el festejo del cumpleaños entre 1 y 5 años; (b) el compartir cama o colchón para dormir entre 0 y 5 años; (c) la recepción de historias orales y cuentos entre 0 y 5 años; y (d) la inclusión en centros de desarrollo infantil entre 3 y 5 años. Por otra parte, nos parece igualmente importante poder describir aspectos que hacen a la relación padres e hijos y que se pueden advertir a través de las formas en que los adultos de referencia regulan la conducta de los niños/as: (a) “penitencias”, (b) “retos en voz alta”, (c) “agresiones físicas (golpes, cachetazos)” u (d) “agresiones verbales” (cuando se le dice al niño/a que un tonto, un inútil, etc.) (Tuñón, 2007, 2008, 2009).

El primer grupo de indicadores se encuentran más asociados a las oportunidades de asimilación de las estructuras cognitivas, las habilidades lingüísticas, la posibilidad de comunicarse, construir autoestima y autonomía. Mientras que el segundo grupo de indicadores buscan representar la vulnerabilidad del niño/a a la intolerancia parental que suele asociarse a trastornos de la conducta y perturbaciones emocionales.

Las variables que conjeturamos se asocian a desiguales estructuras de oportunidades en los procesos de crianza y socialización son, por un lado ciertos atributos de los hogares como el estrato socioeconómico (que considera aspectos educativos y ocupacionales del principal sostén del hogar y el acceso a bienes y servicios del hogar); las características del espacio socio-residencia del hábitat de vida; el tipo de configuración familiar; la cantidad de niños/as menores de 6 años en el hogar y ciertas características de las madres como la edad y la situación socio-ocupacional de la misma. Por otro lado, se consideran un conjunto de indicadores que hacen a la percepción de salud psíquica de la madre que conjeturamos se asocian a desigualdades en las oportunidades de crianza y socialización y a la tolerancia parental.

El bienestar psicológico de la madre es abordado a través de un conjunto de indicadores que buscan aproximarse a las *características psicológicas internas de las madres* -presencia de percepción de malestar psicológico, posibilidad de plantearse proyectos personales, percepción de control sobre la propia vida, conformidad con las propias capacidades- así como también *las características psicosociales externas* -percepción de apoyo social-.

Más específicamente, a través de la percepción de “malestar psicológico” se busca medir las capacidades emocionales y cognitivas de las madres que permiten responder a las demandas de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente, tomar decisiones y tener relaciones satisfactorias con los otros. Justamente, uno de los componentes esenciales de esta noción son las relaciones sociales y familiares con las que cuenta una persona (Doyal y Gough, 1994)³⁰.

La noción de “proyectos personales” alude al conjunto de actividades y acciones coordinadas e interrelacionadas que realizan las personas para alcanzar un objetivo específico. El proceso de logro de la meta se encuentra relacionado directamente con el bienestar psicológico de la persona. Por lo que, la consecución del bienestar psicológico implica poder percibir, estructurar y dar significado a las metas personales (Pervin, 1989; Little, 1989).

Las personas con “*locus* de control externo” presentan la creencia de que lo que ocurre en sus vidas no es producto de su propio comportamiento. Es decir, perciben que los eventos exceden a su realidad, lo que termina generando una falta de valoración del esfuerzo y de la dedicación por parte del sujeto. En términos generales, las madres con creencias de control externo se caracterizan por desestimar la eficacia del propio accionar para cambiar su entorno, tenderán a ser más influenciables a la coerción social, a tener escasa motivación al logro y bajas expectativas sobre el futuro (Lefcourt, 1984; Lachman & Weaver, 1998). El desarrollo de creencias de control externas está asociado a familias que fomentan conductas de sumisión, de aislamiento y una postura pesimista ante la vida (Schultz & Schultz, 2005).

Cuando las personas perciben un alto grado de “conformidad con sus capacidades para afrontar la vida” suelen aumentar la capacidad de lograr objetivos, y disminuye la vulnerabilidad a la depresión. Asimismo, se incrementa la motivación e incide positivamente en el bienestar psicológico y la satisfacción con la propia vida (Bandura, 1992).

La percepción de “apoyo social” constituye esencialmente una expresión acerca de la calidad de las relaciones interpersonales. Asimismo, es un concepto relacionado con la salud en general, ya que regula el impacto del estrés sobre el bienestar personal. Por lo tanto, puede entenderse como un recurso psicosocial para el afrontar situaciones de estrés (Thoits, 1995).

Estos componentes los evaluamos relevantes para estudiar el bienestar de la madre y del grupo familiar. Aun así, se trata de evaluaciones que de ninguna manera pueden considerarse exhaustivas ni exactas, sino tan sólo indicativas de una tendencia u orientación respecto del atributo medido³¹.

A continuación se presenta la estructura de resultados con base en un análisis de asociaciones bivariadas inicial de tipo descriptivo. Asimismo utilizamos de modo complementario modelos de regresión logística como técnica de estandarización que nos permite analizar con mayor claridad la asociación de ciertos factores con los procesos de crianza y socialización manteniendo constante el efecto de otras características. Es así que se presentan dos modelos de regresión logística en el que las variables dependientes son dos variables índices que

³⁰ Para estudiar este concepto se utilizó la escala de Kessler Psychological Distress Scale (K-10). La misma mide el malestar psicológico no específico e indaga un conjunto de síntomas vinculados a la depresión y la ansiedad, tales como inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio, nerviosismo y estrés. Esta escala brinda información acerca del malestar psicológico pero no discrimina si se trata de uno u otro trastorno (depresión o ansiedad) (Brenlla, 2009).

³¹ Antecedentes sobre el proceso de construcción y aplicación de estos indicadores psicosociales en población adulta en la Argentina urbana se pueden encontrar en Brenlla, 2009.

resumen la situación de déficit en el proceso de crianza y socialización: (1) Déficit en la estructura de oportunidades de socialización; y (2) Déficit en el proceso de crianza³². En el primero de los índices se incluyen los siguientes indicadores: a) el festejo del cumpleaños; (b) el compartir cama o colchón para dormir; (c) la recepción de historias orales; y (d) la inclusión en centros de desarrollo infantil. Mientras que en el segundo de los índices se incluyen los siguientes indicadores: (a) “penitencias”, (b) “retos en voz alta”, (c) “violencia física” (golpes, cachetazos, etc.) u (d) “agresiones verbales”.

Los índices 1 y 2 que se constituyen en las variables dependientes de los modelos de regresión se construyeron a partir de un análisis factorial que recoge el primero de los factores en cada caso³³.

A través de los modelos de regresión se buscó determinar los factores que se asocian a la propensión a experimentar una situación de déficit en los procesos de socialización y crianza. La variable dependiente de los modelos considera el 25% de los niño/as en peor situación o con mayor déficit en la estructura de oportunidades de socialización y en el proceso de crianza.

Análisis descriptivo de los indicadores considerados

El proceso de socialización del niño/a se inicia de modo temprano y requiere de una importante adhesión emocional de los referentes adultos más próximos. Comienza con la internalización de las estructuras cognitivas, las competencias lingüísticas y la capacidad de comunicarse. De la misma forma, en este proceso el niño/a se nutre de los valores, normas y significados que aprehende y reconoce en su entorno inmediato, a partir del cual construye su sentido de la realidad (Berger y Luckman, 1989).

Este proceso puede ser reconocido en diferentes situaciones, y aspectos de la vida cotidiana de un niño/a y su entorno familiar. En el marco de este estudio, tal como se detalló en el apartado anterior se propone trabajar con dos grupos de indicadores; uno más relacionado con las oportunidades de socialización del niño/a y otro vinculado a los estilos de crianza que caracterizan la relación parental entre el niño/a y sus principales adultos de referencia.

Factores asociados a las oportunidades de socialización

En la aproximación a la estructura de oportunidades de socialización del niño/a se considera el “festejo del cumpleaños” a partir del año de vida y la oportunidad del niño/a de ser “receptor de cuentos e historias orales” como indicadores próximos al clima de estímulo

³² Los índices se construyeron a través del método factorial denominado Análisis de Componentes Principales para Variables Categóricas por Mínimos Cuadrados Alternados conocido por la sigla CATPCA suele ser recomendado en la construcción de índices y en particular en los casos en que no hay un criterio teórico sobre la importancia relativa de las variables consideradas. La medición que aquí se propone se realiza con base en indicadores que son parciales e imperfectos, por lo que se utilizan varios de ellos con el objetivo de reflejar de manera más completa la variabilidad que presenta el concepto subyacente (factor), reconociendo que siempre quedará un residuo de variabilidad no explicado. En general el primer factor suele explicar la mayor parte de la varianza conjunta y se considera como medida más próxima a la variable subyacente.

³³ El índice de “déficit en la estructura de oportunidades de socialización” se construyó a partir del primer factor que recogió el 51% de la varianza total. El valor de KMO es de .523 y el estadístico de Bartlett resulta significativo a más del 0.001. Asimismo, el índice de “déficit en el proceso de crianza” se construyó a partir del primer factor que recogió el 45% de la varianza total. El valor de KMO es de .679 y el estadístico de Bartlett resulta significativo a más del 0.001.

social que experimenta el niño/a en su entorno más próximo. Tal como mencionamos, el niño/a en los primeros años de vida requiere no sólo de alimentos que cubran las necesidades de su organismo biológico, sino que, para que este organismo se desarrolle, también requiere de estimulación. En este sentido, las narraciones orales, el relato de cuentos, e historias, también es un indicador de estimulación importante en la construcción del lenguaje, y el desarrollo de capacidades de lectoescritura. Asimismo, la inclusión en un centro educativo proporciona al niño/a un ambiente rico en propuestas de estimulación intelectual y de sociabilidad que resultan particularmente compensatorias para los niños/as en situación de vulnerabilidad social. Por último, el “compartir cama o colchón para dormir” es considerada una situación de déficit en tanto afecta la autonomía del niño/a y su privacidad.

Tal como se puede advertir en la tabla 1.A, los niveles de déficit en los procesos de socialización de los niños y las niñas en los primeros años de vida se registran en mayor medida en las oportunidades de ser receptor de cuentos e historias orales (33%) y en el compartir cama o colchón para dormir (24%), que en el caso del no festejo del cumpleaños (16,9%) y en la no asistencia a un centro de formación entre los 3 y 5 años (19%).

Sin embargo, a nivel de todos los indicadores considerados es fácil advertir las profundas desigualdades sociales que experimentan los niño/as en las oportunidades de socialización aquí consideradas, en tanto las brechas sociales son claramente regresivas para los niños/as más pobres respecto de los más aventajados. Dichas brechas alcanzan a ser 12 veces más regresivas en el caso del festejo del cumpleaños, de 5 veces en el caso de la inclusión educativa; y de más de 3 veces en el caso de compartir cama o colchón para dormir y en la no recepción de cuentos e historias orales. La tendencia es muy similar en términos del espacio socio residencial del niño/a, a medida que empeora las condiciones del medio ambiente de vida aumenta el déficit en las oportunidades de socialización del niño/a.

Las oportunidades de socialización, en los términos aquí analizados, también son menores en el caso de los hogares monoparentales que en los hogares no monoparentales; así como en los hogares extensos respecto de los no extensos. Cabe señalar que los niveles de desigualdad social según el tipo de configuración familiar son menores a los registrados a nivel de las variables de estratificación social y seguramente guarden alta correlación con las mismas en tanto es un dato conocido que en condiciones de pobreza económica es mayor la propensión a la conformación de hogares monoparentales y extensos³⁴.

En este sentido, se destaca la mayor propensión al déficit en los procesos de socialización en los niños/as que pertenecen a hogares con mayor cantidad de niños en la primera infancia (menores de 6 años), seguramente como consecuencia de la mayor demanda de atención que tienen los niños/as en estos primeros años y la falta de ofertas educativas o de cuidado infantil complementarias.

Cuando analizamos algunas características de las madres (principal referente del niño/a en los primeros años de vida) como la edad y su situación socio-ocupacional, advertimos, por un

³⁴ En el presente trabajo se entiende por “Hogares No Monoparentales”, un núcleo conyugal completo e hijos, y por “Hogares Monoparentales”, un núcleo conyugal incompleto e hijos. En ambos tipos de familia se considera los hogares extensos, a aquellos con presencia de otros familiares. En los análisis bivariados se considera una variable compleja con cuatro categorías: (1) Hogar No Monoparental Completo (familias con núcleo completo e hijos); (2) Hogar No Monoparental Extenso (familias con núcleo completo e hijos y otros familiares); (3) Hogar Monoparental (hogar con un núcleo conyugal incompleto e hijos); y (4) Hogar Monoparental Extenso (hogares con un núcleo conyugal incompleto e hijos y otros familiares).

lado, que a medida que disminuye la edad de la misma se incrementa la vulnerabilidad del niño/a en los procesos de crianza y socialización; mientras que la situación se presenta más heterogénea cuando se trata de la situación socio-ocupacional de la madre. En términos generales se puede reconocer que la propensión al déficit en las oportunidades de socialización del niño/a se registra en mayor medida en hogares en los que la madre se encuentra en situación de inactividad, desempleo o precariedad laboral. Mientras que claramente quienes tienen mejores oportunidades son los niños/as cuyas madres tienen empleos plenos de derechos. Estas situaciones probablemente guarden alta correlación con la estratificación social de los hogares aún cuando no descartamos otro componente psicológico más vinculado a la autorrealización del sujeto-madre que puede operar en el proceso de socialización del niño/a con relativa independencia de la estratificación social del hogar.

Justamente, al introducir como variables de análisis las características psicológicas de las madres se advierte como la situación de déficit tanto en las *características psicológicas internas de las madres* -percepción de malestar psicológico, posibilidad de plantearse proyectos personales, percepción de control sobre la propia vida, conformidad con las propias capacidades- como en las *características psicosociales externas* -percepción de apoyo social- se asocia de modo negativo con las oportunidades de socialización del niño/a en casi todos los casos con diferencias estadísticas significativas (ver tabla 1.B).

TABLA 1.A ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN POR VARIABLES ESTRUCTURALES DEL HOGAR Y DE LA MADRE

Indicadores de Déficit
Niños/as de 0-5 años
En porcentaje. Período 2007-2009

		No festejar el cumpleaños	Compartir cama	No ser receptor de cuentos	No asistir a un centro educativo
		1-5 años	0-5 años	0-5 años	3-5 años
Total		16,9	24,0	33,0	19,1
Estrato socio-económico	Muy bajo	33,0 *	48,4 *	52,0 *	36,3 *
	Bajo	16,7 *	25,1 *	37,9 *	19,5 *
	Medio	14,1 *	10,7	25,5 *	9,2
	Medio alto ©	2,7	7,6	13,1	6,8
	RR Muy bajo	12,2	6,4	4,0	5,3
	RR Bajo	6,2	3,3	2,9	2,9
	RR Medio	5,2	1,4	2,0	1,3
Tipo de espacio socio residencial	Villa o asentamiento	41,6 *	45,8 *	51,7 *	29,4 *
	Trazado urbano de nivel bajo	15,2 *	24,2 *	33,6 *	20,7 *
	Trazado urbano de nivel medio ©	3,6	3,3	12,8	3,0
	RR Villa o asentamiento	11,6	13,8	4,1	9,6
	RR Trazado urbano de nivel bajo	4,3	7,3	2,6	6,8
Tipo de configuración familiar	Monoparental	33,5 *	37,4 *	37,4	28,1 *
	No monoparental ©	14,2	22,0	34,5	17,5
	RR Monoparental	2,4	1,7	1,1	1,6
	Extenso	18,3	32,2 *	46,4 *	19,3
	No extenso ©	16,5	21,5	28,9	19,1
	RR Extenso	1,1	1,5	1,6	1,0
	Monoparental no extenso	45,7 *	42,5 *	38,1 *	23,6 *
	Monoparental extenso	17,9 *	31,9 *	25,5	35,1 *
	No monoparental extenso	18,4 *	32,3 *	54,1 *	13,0
	No monoparental no extenso ©	13,3	19,5	27,9	18,5
RR Monoparental	3,4	2,2	1,4	1,3	
RR Monoparental extenso	1,3	1,6	0,9	1,9	
RR No monoparental extenso	1,4	1,7	1,9	0,7	
Cantidad de niños menores de seis años en el hogar	más de 3 niños	27,1 *	27,1 *	34,3	20,6
	hasta 3 niños ©	12,3	12,1	27,7	18,7
	RR más de 3 niños	2,2	2,2	1,2	1,1
Edad de la madre	Hasta 25	19,3 *	32,4 *	39,3 *	29,6 *
	25-35	17,3	21,9	34,7 *	18,6
	Más de 35 ©	14,7	21,9	25,3	14,6
	RR Hasta 25	1,3	1,5	1,6	2,0
	RR 25-35	1,2	1,0	1,4	1,3
Situación ocupacional de la madre	Inactiva	21,6 *	23,1 *	39,6 *	22,4 *
	Desempleada	7,4	35,3 *	23,1 *	23,7 *
	Precaria/inestable	18,7 *	30,1 *	35,5 *	18,0 *
	Ocupada pleno ©	7,6	7,3	15,0	7,6
	RR Inactivo	2,8	3,2	2,6	3,0
	RR Desempleo- Inestable	1,0	4,8	1,5	3,1
RR Precario	2,5	4,1	2,4	2,4	

0-5 años/ N=850

© Categoría de referencia

* Las diferencias de proporciones entre una categoría y la categoría de referencia son significativas (p-value<=0,05)

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

TABLA 1.B. ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN POR VARIABLES PSICOLÓGICAS DE LA MADRE

Indicadores de Déficit

Niños/as de 0-5 años

En porcentaje. Período 2007-2009

		No festejar el cumpleaños 1-5 años	Compartir cama 0-5 años	No ser receptor de cuentos 0-5 años	No asistir a un centro educativo 4-5 años
Total		16,9	24,0	33,0	19,1
Malestar psicológico	Con déficit	26,7 *	32,5 *	39,4 *	27,3 *
	Sin déficit ©	12,7	20,5	30,3	15,8
	RR Con déficit	2,1	1,6	1,3	1,7
Creencias de control externo	Con déficit	22,4 *	34,1 *	40,0 *	25,0 *
	Sin déficit ©	14,1	18,5	29,2	16,0
	RR Con déficit	1,6	1,8	1,4	1,6
Proyectos personales	Con déficit	32,1 *	36,6 *	40,6 *	22,4
	Sin déficit ©	11,7	20,0	30,6	18,0
	RR Con déficit	2,7	1,8	1,3	1,2
Conformidad con las propias capacidades	Con déficit	35,1 *	39,4 *	37,0	30,3 *
	Sin déficit ©	14,6	22,1	32,5	17,7
	RR Con déficit	2,4	1,8	1,1	1,7
Apoyo social	Pocas veces o nunca	21,6 *	27,9 *	41,9 *	20,5
	Muchas veces o casi siempre ©	14,5	22,1	28,3	18,4
	RR Pocas veces o nunca	1,5	1,3	1,5	1,1

0-5 años/ N=850

© Categoría de referencia

* Las diferencias de proporciones entre una categoría y la categoría de referencia son significativas (p-value<=0,05)

Fuente: EDSA, 2007-2009, Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA UCA)

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

El análisis multivariado de los factores asociados al déficit en la estructura de oportunidades de socialización de los niños/as en los primeros años de vida³⁵, nos permite reconocer que la propensión a experimentar déficit en los procesos de socialización en los primeros años de vida es significativamente mayor a medida que baja el estrato socio-económico de los hogares³⁶. Un niño/a en el estrato social muy bajo (25% más pobre) registra casi 4 veces más “chance” de experimentar situaciones deficitarias en las oportunidades de estimulación social y emocional que un niño/a en el estrato medio alto. Asimismo un niño de sectores populares presenta una situación 2 veces más regresiva que un par en el estrato medio alto (ver tabla 1.C en anexo)³⁷.

³⁵ Aquí consideramos conveniente introducir al análisis un modelo de regresión logística como técnica de estandarización que nos permite analizar con mayor claridad la asociación de ciertos factores con las oportunidades de socialización y crianza de los niños/a manteniendo constante el efecto de otros atributos, en tanto el análisis bivariado realizado hasta el momento encuentra límites en la interpretación del problema. Es así que presentamos un modelo de regresión logística en el que la variable dependiente es una variable índice que busca resumir la situación de déficit en la estructura de oportunidades de socialización de los niños/as de 0 a 5 años, y que registra en situación de déficit a aquellos niños/as que se encuentra en el 25% más deficitario del índice.

³⁶ A partir del examen del signo positivo o negativo y del valor numérico del coeficiente de regresión (coeficiente beta estandarizado (B)), se puede evaluar la fuerza y sentido de la categoría en la explicación del déficit en los procesos de crianza y socialización. Un coeficiente positivo y de alto valor indica que la categoría en cuestión es un atributo mejor que la categoría de referencia para explicar la situación de déficit en los procesos de socialización. Mientras que el valor negativo indica lo contrario.

³⁷ Esta afirmación podemos realizarla a través de la lectura del Exp (b) en la Tabla 1C. La función del Exp (b) es la de describir el comportamiento de cada variable indicando la probabilidad de que un suceso ocurra, dado un atributo determinado y manteniendo constante el resto de las variables (respecto siempre de la categoría de referencia).

La desigualdad en las oportunidades de socialización en estos primeros años de vida, también se expresa en términos de las características de los hogares. Un niño/a en un hogar monoparental (núcleo conyugal incompleto e hijos) registra casi 2 veces menos oportunidades de estimulación social, emocional e intelectual que un par en un hogar no monoparental (núcleo completo e hijos). Esta situación también se evidencia en el carácter de extenso o no extensos del hogar, en tanto los primeros parecen crear condiciones de socialización de los niños/as menos ventajosas que los segundos.

A medida que se incrementa el número de niños/as menores de 6 años en el hogar disminuyen las oportunidades de estimulación social y emocional de los niños/as. Claro está que la atención que requieren los niños/as en estos primeros años de vida es mayor que en otros ciclos vitales. Cuando la cantidad de niños/as en esta etapa se une a situaciones socioeconómicas deficitarias y en el marco de hogares monoparentales las posibilidades de atención de los niños son diametralmente inferiores que en el contexto de otros hogares más aventajados en términos sociales pero también en términos de su composición familiar.

Asimismo, se advierte que a medida que desciende la edad de la madre disminuyen las oportunidades de socialización en los términos aquí analizados. La maternidad temprana en contextos desfavorables parece constituirse en una desventaja relativa para la crianza de los niños/as.

Frente a la situación de empleo pleno de derechos la situación de desempleo y precariedad laboral de las madres constituye una situación de déficit que incide en las oportunidades de socialización de los niños/as. Los niños/as cuya madre tiene un empleo precario registra 3 veces menos "chance" que un par cuya madre tiene un empleo pleno de derechos de ser estimulado social y emocionalmente. Relación que en el caso de los hijos de desocupadas es 4 veces regresiva respecto de los hijos de las empleadas plenas. Situación que en el caso de los hijos/as de madres inactivas es menos deficitaria en términos relativos que la registrada a nivel de los hijos/as de empleadas precarizadas o desempleadas pero en desventaja respecto de los hijos/as de las empleadas plenas. En este sentido, el déficit de inclusión en el mercado de trabajo se constituye en un factor asociado a menores oportunidades de socialización.

En este marco, las características psicológicas internas de las madres que aparecen como significativas en la propensión al déficit en las oportunidades de socialización de los niños/as en los primeros años de vida son: la imposibilidad de plantearse proyectos personales, y el desarrollo de creencias de control externas. En términos generales, las madres con percepción de creencias de control externo se caracterizan por desestimar el potencial de su propio accionar para cambiar su entorno y en este sentido suelen tener escasa motivación al logro, tienden a ser más influenciables a la coerción social, y tienen bajas expectativas sobre el futuro. En el contexto de familias en las que la madre percibe creencias de control externo es probable que se fomente conductas de sumisión, de aislamiento y una postura pesimista ante la vida (Lefcourt, 1984; Lachman & Weaver, 1998). Por otra parte, la percepción de no poder pensar proyectos es una aproximación a la capacidad de proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar personal y del propio entorno familiar (Pervin, 1989; Little, 1989).

Factores asociados a los estilos de crianza

Cuando nos aproximamos a los estilos de crianza en los primeros años de vida encontramos indicadores de estilos educativos diversos. Tal como mencionamos antes los procesos de crianza y socialización se coproducen entre niños/as y adultos, no son procesos unidireccionales aún cuando se puede reconocer que el adulto ejerce una impronta particular con mayor grado de responsabilidad en la relación parental que se construye. En esa relación los adultos de referencia del niño/a adoptan diferentes estrategias a la hora de poner límites, enseñar normas, valores, y controlar los impulsos y conductas del niño/a. Estas estrategias se constituyen en estilos educativos más autoritarios o democráticos y claro está dejan su rastro en el procesos de construcción de la identidad del niños/a, y se relacionan con la estabilidad emocional del niño/a, en los vínculos que establece con los otros, en su comportamiento y potencial desarrollo.

Se reconoce que los estilos de crianza varían según el nivel socioeconómico de los hogares (Samaniego, 2009); y las características psicológicas de los adultos de referencia del niño/a (Belsky e Isabella, 1988; Belsky, J., 2010). La gran mayoría de los niños/as en los primeros años de vida suelen ser limitados en sus impulsos y conductas a través de penitencias y retos en voz alta (más del 70%), en menor medida a través de violencia física (golpes, cachetazos, etc.) (33%), y violencia verbal (como decirle al niño/a que es un tonto, un inútil, etc.) (10%). Tal como se señala en la mayoría de las investigaciones y literatura a medida que disminuye la estratificación social de los niños/as aumenta la propensión a experimentar castigos y formas de control externo. Tendencia que también se advierte según las características de los espacios socio-residenciales y que es claramente más regresiva para los niños/as en espacios socio-residenciales de villa con respecto a sus pares en espacios con trazado urbano de nivel medio (ver tabla 2.A).

Según el tipo de configuración familiar no se advierten diferencias estadísticamente significativas. Aunque cuando el hogar es monoparental o no monoparental extenso frente al hogar no monoparental (cónyuges e hijos) el déficit es mayor.

La cantidad de niños/as menores de 6 años en el hogar es un “*estresor*” evidente de las relaciones entre padres y niños/as. En efecto, en los hogares con más niños/as en esta edad aumenta la propensión al uso de castigos y otras formas de control externo del comportamiento de los niños/as.

Al igual que lo registrado a nivel de los indicadores de estímulo social, la situación socio-ocupacional de la madre se relaciona con los estilos educativos. Los niños/as más vulnerables a dichos estilos de crianza son los hijos de las mujeres inactivas, desempleadas o empleadas en situación de precariedad; mientras que lo son menos los hijos de las trabajadoras plenas de derechos. Siendo la inactividad y el desempleo situaciones relativas más regresivas para la crianza del niño/a que la situación de precariedad laboral.

La situación de déficit en los atributos psicológicos de las madres tanto en las características psicológicas internas de las madres, como en las características psicosociales externas; sólo correlacionan de modo negativo con algunas formas de control externo de la conducta del niño/a en los primeros años de vida (ver tabla 2.B). Más específicamente, se advierte que atributos de la psicología interna de la madre como la percepción de malestar psicológico, la imposibilidad de plantearse proyectos personales, la percepción de control externo sobre la propia vida; incrementan la vulnerabilidad de los hijos/as a la violencia física; en tanto la

percepción de malestar psicológico e imposibilidad de plantearse proyectos personales incrementa la vulnerabilidad de los hijos/as a las penitencias, y las agresiones verbales.

TABLA 2.A. INDICADORES DE ESTILOS DE CRIANZAS POR VARIABLES ESTRUCTURALES DEL HOGAR Y DE LA MADRE

Indicadores de Déficit

Niños/as de 0-5 años

En porcentaje. Período 2007-2009

		Penitencia	Reto en voz alta	Agresión física	Agresión verbal
Total		72,8	70,5	33,3	10,2
Estrato socio-económico	Muy bajo	78,9 *	74,8 *	45,4 *	14,6 *
	Bajo	74,1 *	77,2 *	33,1 *	6,4
	Medio	73,6 *	74,0 *	31,1 *	13,1 *
	Medio alto ©	63,4	55,0	21,3	5,9
	RR Muy bajo	1,2	1,4	2,1	2,5
	RR Bajo	1,2	1,4	1,6	1,1
	RR Medio	1,2	1,3	1,5	2,2
Tipo de espacio socio residencial	Villa o asentamiento	77,4 *	80,6 *	45,6 *	16,6 *
	Trazado urbano de nivel bajo	71,4 *	72,3 *	34,2 *	9,8
	Trazado urbano de nivel medio ©	49,9	51,9	17,1	6,2
	RR Villa o asentamiento	1,5	1,6	2,7	2,7
	RR Trazado urbano de nivel bajo	1,4	1,4	2,0	1,6
Tipo de configuración familiar	Monoparental	76,6	77,4 *	37,1	15,6 *
	No monoparental ©	72,2	69,4	32,7	9,4
	RR Monoparental	1,1	1,1	1,1	1,7
	Extenso	74,0	71,6	36,5	11,8
	No extenso ©	72,4	70,1	32,3	9,7
	RR Extenso	1,0	1,0	1,1	1,2
	Monoparental no extenso	76,6 *	79,8 *	43,5 *	11,4
	Monoparental extenso	76,7 *	74,7 *	30,1	20,2 *
	No monoparental extenso	73,0	70,4	38,8 *	8,7
	No monoparental no extenso ©	72,0	69,2	31,2	9,5
RR Monoparental	1,1	1,2	1,4	1,2	
RR Monoparental extenso	1,1	1,1	1,0	2,1	
RR No monoparental extenso	1,0	1,0	1,2	0,9	
Cantidad de niños menores de seis años en el hogar	Más de 3 niños	77,7 *	75,0 *	36,5 *	11,2 *
	Hasta 3 niños ©	53,6	52,8	20,5	6,2
	RR más de 3 niños	1,5	1,4	1,8	1,8
Edad de la madre	Hasta 25	68,5 *	57,7 *	37,2 *	4,9 *
	25-35	73,6	70,3 *	35,1 *	10,4
	Más de 35 ©	74,4	79,9	27,2	13,7
	RR Hasta 25	0,9	0,7	1,4	0,4
	RR 25-35	1,0	0,9	1,3	0,8
Situación ocupacional de la madre	Inactiva	75,2 *	74,3 *	35,6 *	12,7 *
	Desempleada	75,9 *	73,9 *	44,7 *	11,3 *
	Precaria/inestable	74,6 *	67,3 *	30,3	7,5 *
	Ocupada pleno ©	59,1	60,6	21,7	5,6
	RR Inactivo	1,3	1,2	1,6	2,3
	RR Desempleo- Inestable	1,3	1,2	2,1	2,0
	RR Precario	1,3	1,1	1,4	1,3

0-5 años/ N=850

© Categoría de referencia

* Las diferencias de proporciones entre una categoría y la categoría de referencia son significativas (p-value<=0,05)

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

TABLA 2.B. INDICADORES DE ESTILOS DE CRIANZAS POR VARIABLES PSICOLÓGICAS DE LA MADRE

Indicadores de Déficit

Niños/as de 0-5 años

En porcentaje. Período 2007-2009

		Penitencia	Reto en voz alta	Agresión física	Agresión verbal
Total		72,8	70,5	33,3	10,2
Malestar psicológico	Con déficit	75,2 *	70,5	41,2	16,1 *
	Sin déficit ©	71,8	70,4	30,0	7,8
	RR Con déficit	1,0	1,0	1,4	2,1
Creencias de control externo	Con déficit	74,7	72,4	41,5 *	12,0 *
	Sin déficit ©	71,4	69,2	28,7	8,8
	RR Con déficit	1,0	1,0	1,4	1,4
Proyectos personales	Con déficit	73,8	72,7	39,8 *	13,4 *
	Sin déficit ©	69,7	69,8	31,2	9,2
	RR Con déficit	1,1	1,0	1,3	1,5
Conformidad con las propias capacidades	Con déficit	73,1	74,2 *	28,1 *	7,6
	Sin déficit ©	70,5	70,0	33,9	10,5
	RR Con déficit	1,0	1,1	0,8	0,7
Apoyo social	Pocas veces o nunca	75,4 *	69,8	35,2	8,5 *
	Muchas veces o casi siempre ©	71,4	70,9	32,3	11,1
	RR Pocas veces o nunca	1,1	1,0	1,1	0,8

0-5 años/ N=850

© Categoría de referencia

* Las diferencias de proporciones entre una categoría y la categoría de referencia son significativas (p-value<=0,05)

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Ahora bien, cuando analizamos todos estos factores en el marco de un modelo regresión logística en el que se busca determinar cuáles son los principales factores asociados a la situación de mayor déficit en los procesos de crianza de los niños/as menores de 6 años; -que se ha fijado en el cuartil más desfavorecido del índice factorial- advertimos que no todos los aspectos señalados se mantienen como determinantes del déficit en presencia de otras condiciones más estructurales de los hogares y atributos de las madres.

En efecto, los niños/as menores de 6 años de edad registran mayor propensión a experimentar estilos de crianza basados en las agresiones verbales y/o físicas a medida que desciende el estrato socio-económico del hogar, con relativa independencia de las características del espacio socio-residencial de villa o no villa. Asimismo, se advierte que la pertenencia a hogares monoparentales incrementa la vulnerabilidad del niño/a a estilos de crianza desfavorables en 64% frente a los hogares no monoparentales (hogares con núcleo conyugal completo). Dicha situación de vulnerabilidad es mayor cuando el hogar es extenso, en tanto un niño/a en un hogar extenso registra casi el doble más de propensión al déficit que un par en un hogar no extenso. Aunque cabe señalar que cuando el hogar es monoparental extenso la vulnerabilidad del niño/a es menor a la registrada en los hogares monoparentales no extensos (ver tabla 2.C en anexo).

La mayor cantidad de niños/as pequeños (entre 0 y 5 años) en el hogar incrementa la vulnerabilidad de los mismos a estilos de crianza deficitarios. Asimismo, a medida que desciende la edad de la madre también aumenta la vulnerabilidad del niño/a en su crianza.

La situación socio-ocupacional de la madre no parece asociarse a desigualdades en los estilos de crianza frente al resto de los determinantes analizados.

Por último, los/as niño/as cuyas madres perciben “malestar psicológico” y/o “disconformidad con sus propias capacidades”, registran el doble de propensión a experimentar estilos de crianza desfavorables que aquellos cuyas madres no perciben dicho malestar o disconformidad.

En síntesis, los/as niños/as en los primeros años de vida registran mayor propensión a ser vulnerables a estilos de crianza desfavorables en la medida que desciende el estrato social de sus hogares y por ende el clima educativo de los principales referentes adultos; en el contexto de hogares monoparentales no extenso; en hogares con mayor cantidad de niños/as pequeños; a medida que desciende la edad de la madre; y cuando ésta percibe “malestar psicológico” o “disconformidad con las propias capacidades” para afrontar el acontecer cotidiano.

Conclusiones

En este trabajo analizamos los procesos de crianza y socialización de los niños y las niñas en sus primeros años de vida (entre 0 y 5 años). Mediante la aplicación de diferentes técnicas estadísticas construimos dos índices, uno sobre las oportunidades de socialización de los niños/as en aspectos que hacen a la estimulación social, emocional e intelectual; y otro más relacionado con los estilos de crianza a los que son vulnerables los niños/as cuando experimentan maltrato físico o psicológico. Utilizamos como fuente de información la Encuesta de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA, 2007-2009).

La estructura de oportunidades de socialización y crianza de los niños/as en los primeros años de vida se ven debilitadas o empobrecidas en la medida que la situación socioeconómica del hogar es deficitaria; en el marco de hogares monoparentales en los que probablemente existen dificultades para atender a los más pequeños del grupo como consecuencia de la alta concentración de roles en una sola persona que ejerce la jefatura del hogar en el doble rol de sostén económico y en las tareas de cuidado y tareas domésticas en general. Mientras que los hogares monoparentales extensos (madre, hijos y otros familiares) parecen constituirse en estrategias domésticas de reproducción más favorables, entre las que se incluyen los procesos de cuidado, crianza y socialización de los niños/as más pequeños (Tuñón, 2010). En este sentido, hay antecedentes de investigaciones que caracterizan al hogar monoparental extenso como un tipo de organización más igualitaria en la distribución de responsabilidades, solidaria y cohesionada (Chant, González de la Rocha, Safa, Wartenberg, en García y Oliveira, 2005), por lo que conjeturamos que en el marco de estos hogares es más plausible el desarrollo de una estructura de oportunidades de socialización y crianza favorable en los primeros años de vida.

Asimismo, adquiere relevancia el hogar extenso no monoparental como espacio que crea mayor vulnerabilidad ante la oportunidad de ser estimulado social, emocional e intelectual de los niños/as. Cabe conjeturar que en el marco de estos hogares en los que se expresan diversos tipos de vínculos, sean varios los adultos que ejercen funciones jerárquicas similares, con la consecuente confusión de roles familiares en el ejercicio de la autoridad, en la comunicación, y en la trasmisión de afecto, que han de tener repercusión negativa en la estimulación y construcción de oportunidades diversas de socialización para los niños/as (Tuñón, 2010).

Como es fácil advertir en el marco de esta complejidad de factores cada niño/a menor de 6 años que se suma produce una merma en las posibilidades de los hogares de generar mejores oportunidades de estimulación social y emocional para los niños/as.

La juventud de la madre en estos contextos en los que se suele tratar de embarazos prematuros, en muchos casos en el marco de hogares extensos, las dificultades son mayores cuando se trata de ejercer roles de cuidado de los más pequeños del grupo familiar. No tanto por la inexperiencia en el ejercicio del rol sino probablemente por el malestar psicológico asociado a la asunción prematura de un rol muchas veces no buscado en contextos de vulnerabilidad social.

La inclusión laboral en las mujeres tiene representaciones muy significativas para el desarrollo personal de las mismas, y no sólo como estrategia de supervivencia de los hogares. En este sentido, parece que las formas de inclusión laboral que logran las mujeres inciden en las oportunidades de socialización de sus hijos, aunque menos en los estilos de crianza, en tanto las madres precarizadas o que se encuentran en la búsqueda de empleo e incluso que transitan por la inactividad parece encontrarse en situación de desventaja frente a otra par con un empleo pleno en términos de poder generar un ambiente propicio para el desarrollo de procesos de socialización para sus hijos.

Probablemente la deficitaria inclusión laboral que logran muchas madres en condiciones de pobreza, más los múltiples roles que deben asumir dentro y fuera del hogar, sumado a la mayor cantidad de niños/as con diferencia de edad pequeñas y a la relativa juventud de muchas de estas mujeres; constituyan un conjunto de “*estresores*” que pueden evidenciarse en aspectos psicológicos como la percepción de malestar psicológico, la creencia de control externo, la disconformidad con las propias capacidades y las dificultades para poder pensar proyectos personales.

Sin embargo, cabe señalar la particularidad que se advierte en los modelos de regresión con respecto a los factores psicológicos, en tanto la creencia de control externo y las dificultades para poder pensar proyectos personales de las madres, se encuentran más asociados al déficit en la estructura de oportunidades de socialización del niño/a; mientras que la vulnerabilidad a estilos de crianza desfavorables se asocia a la percepción de malestar psicológico y disconformidad con las propias capacidades.

Sin dudas, la construcción de mejores oportunidades de socialización para los niños/as en sus primeros años de vida se relaciona con la fuerza motivadora de los adultos de referencia del niño/a y la percepción por parte de estos adultos de competencia para proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar persona y de su entorno más próximo.

La vulnerabilidad del niño/a a estilos de crianza desfavorables parece asociarse, según los especialistas a madres deprimidas o poco interesadas, en este sentido un bajo grado de conformidad con las propias capacidades aumenta la vulnerabilidad a la depresión (Bandura, 1992). En el mismo sentido, la percepción de malestar psicológico indaga un conjunto de síntomas vinculados a la depresión y la ansiedad, tales como inquietud, desesperanza, tristeza, cansancio, nerviosismo y estrés que probablemente afecten de modo indirecto la calidad de la relación afectiva que se establece con el niño.

Un conjunto de factores que combinados generan un ambiente social y emocional poco propicio para el pleno desarrollo del potencial del niño/a en sus primeros años de vida.

Anexo Estadístico

VARIABLES DEPENDIENTES DE LOS MODELOS		
Variable	Tipo de variable	Categoría de la variable
Índice de la estructura de oportunidades de socialización	Nominal	Resto © Cuartil más desfavorecido
Índice de estilos de crianza	Nominal	Resto © Cuartil más desfavorecido

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

VARIABLES INDEPENDIENTES QUE INTERVIENEN EN AMBOS MODELOS		
Variable	Tipo de variable	Categoría de la variable
<i>Variables estructurales</i>		
Estrato socio-económico	Ordinal	Muy bajo Bajo Medio Medio alto ©
Espacio socio residencial	Nominal	Villa o asentamiento Resto ©
Tipo de configuración familiar	Nominal	Monoparental No monoparental ©
Tipo de configuración familiar	Nominal	Extenso No extenso ©
Situación ocupacional de la madre	Nominal	Inactiva Desempleada Precaria/inestable Ocupada pleno ©
Cantidad de niños menores de seis años en el hogar	Intervalar	
Edad de la Madre	Intervalar	
<i>Variables psicológicas</i>		
Malestar psicológico	Nominal	Con déficit Sin déficit ©
Creencias de control externo	Nominal	Con déficit Sin déficit ©
Proyectos personales	Nominal	Con déficit Sin déficit ©
Conformidad con las propias capacidades	Nominal	Con déficit Sin déficit ©
Apoyo social	Nominal	Con déficit Sin déficit ©

© Categoría de referencia

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

TABLA 1.C. FACTORES QUE SE ASOCIAN A LA PROPENSIÓN A EXPERIMENTAR DÉFICIT EN LA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES DE SOCIALIZACIÓN
Niños/as de 0-5 años

		B	Exp (b)
Estrato socio-económico	<i>Medio alto</i> ©		
	<i>Muy bajo</i>	1,367 *	3,925
	<i>Bajo</i>	,844 *	2,325
	<i>Medio</i>	,105	,901
Espacio socio residencial	<i>Resto</i> ©		
	<i>Villa o asentamiento</i>	,216	1,242
Tipo de configuración familiar	<i>No monoparental</i> ©		
	<i>Monoparental</i>	,489 *	1,630
	<i>No extenso</i> ©		
	<i>Extenso</i>	,635 *	1,887
Cantidad de niños menores de seis años en el hogar		,551 *	1,735
Edad de la Madre		-,033 *	,968
Situación ocupacional de la madre	<i>Ocupada Pleno</i> ©		
	<i>Precario/inestable</i>	1,141 *	3,130
	<i>Desempleo</i>	1,334 *	3,798
	<i>Inactivo</i>	,414	1,513
Malestar psicológico	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,454 *	1,575
Creencias de control externo	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,189	1,208
Proyectos personales	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,279	1,322
Conformidad con las propias capacidades	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,281	1,324
Apoyo social	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,092	1,096

0-5 años/ N=850

* Coeficientes beta estandarizados significativos a 0,05

© Categoría de referencia

Porcentaje de déficit que explica el modelo 73,1%

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

TABLA 2.C. FACTORES QUE SE ASOCIAN A LA PROPENSIÓN A EXPERIMENTAR DÉFICIT EN LOS PROCESOS DE CRIANZA
Niños/as de 0-5 años

		B	Exp (b)
Estrato socio-económico	<i>Medio alto</i> ©		
	<i>Muy bajo</i>	,467 *	1,595
	<i>Bajo</i>	,451 *	1,570
	<i>Medio</i>	,436 *	1,547
Espacio socio residencial	<i>Resto</i> ©		
	<i>Villa o asentamiento</i>	,048	1,049
Tipo de configuración familiar	<i>No monoparental</i> ©		
	<i>Monoparental</i>	,498 *	1,645
	<i>No extenso</i> ©		
	<i>Extenso</i>	,879 *	2,409
Cantidad de niños menores de seis años en el hogar		,196 *	1,216
Edad de la Madre		-,029 *	,972
Situación ocupacional de la madre	<i>Ocupada Pleno</i> ©		
	<i>Precario/inestable</i>	,236	1,267
	<i>Desempleo</i>	,409	1,505
	<i>Inactivo</i>	,318	1,374
Malestar psicológico	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,700 *	2,013
Creencias de control externo	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,196	1,216
Proyectos personales	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,002	1,002
Conformidad con las propias capacidades	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,706 *	2,027
Apoyo social	<i>Sin déficit</i> ©		
	<i>Con déficit</i>	,035	1,035

0-5 años/ N=850

* Coeficientes beta estandarizados significativos a 0,05

© Categoría de referencia

Porcentaje de déficit que explica el modelo 83%.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA